

Nueva
Antropología **23**

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

**PRESENCIA DE MARX EN LA
ANTROPOLOGIA MEXICANA**

*JORGE ALONSO, Volver a Marx para transformar el hoy •
BRIGITTE B. DE LAMEIRAS, El origen del Estado en el
Valle de México • ESTEBAN KROTZ, Cultura y análisis
político • VICTORIA NOVELO La cultura obrera • HECTOR
TEJERA G., Estructura agraria y diferenciación campesina •
EDUARDO MENENDEZ, Estructura, relaciones de clases
y la función de los modelos médicos • JUAN MANUEL
SANDOVAL, El proceso de trabajo en el proceso de
hominización • CARLOS GARCIA MORA, La cuestión de
la sociedad y la naturaleza en la antropología mexicana •
ANDRES MEDINA, El Estado en Mesoamérica •
Documentos.*

El Estado en Mesoamérica

Andrés Medina

La celebración del centenario de Carlos Marx tuvo una desigual acogida en el medio antropológico mexicano. No obstante el entusiasmo mostrado en aquella reunión del Comité Nacional que logró interesar a estudiosos y militantes de una amplia gama política de izquierda, todavía en los preparativos de diferentes acontecimientos con los que se esperaba dar realce a la importancia del pensamiento marxista en la realidad mexicana, los resultados no respondieron a las expectativas que llenaban el Foro Gandhi, donde tuvo lugar el acto referido, hacia las últimas semanas de 1982. Incluso el comité que ahí se formó no volvería a reunirse; sin que ello hubiera sido un obstáculo para realizar numerosos actos propuestos ya de entonces.

Como parte de los actos anunciados se realizó el *Simposio Origen y formación del*

estado en Mesoamérica, cuyos promotores institucionales fueron el Comité Organizador Nacional del Centenario de Carlos Marx y el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM. El espacio de reunión fue la Unidad de Seminarios "Ignacio Chávez", en la Ciudad Universitaria, los días 17 y 18 de noviembre de 1983.

La temática sobre el estado en Mesoamérica no es precisamente nueva en la discusión antropológica, de hecho está ya referida en la obra de L.H. Morgan; sin embargo el desarrollo teórico en la antropología mexicana que arranca con la Revolución habría de inclinarse por otros aspectos más acordes con la descripción y el análisis de la historiografía nacionalista. Su reingreso habría de lograrse por la vía de la arqueología y más específicamente por los planteamientos de la escuela evolucionista

multilineal, cuyas propuestas eran hasta recientemente osadas herejías para la arqueología oficial. Es en las propuestas teóricas de Karl Wittfogel y Julian Steward (y las de sus epígonos nacionales, entre los que está Angel Palerm) como la cuestión del estatuto teórico de las formaciones prehispánicas comienza a reconsiderarse desde diferentes problemáticas; y de ellas la más reciente es la del estado. De ahí que el simposio exprese en buena medida un punto de referencia que abre nuevas perspectivas a la discusión teórica mesoamericanista. Porque lo cierto es que el haber abordado el tema del estado indica más bien, y eso quedó bastante evidenciado en el tono de las discusiones habidas en el simposio, el proceso de delimitación y de ajuste con respecto a métodos y conceptos básicos, para ingresar a una discusión profunda que habrá de venir una vez que se tengan resultados de investigaciones basadas en las premisas acordadas esta vez.

La aproximación a la temática del estado en el marco del materialismo histórico, y en el ámbito del desarrollo teórico nacional, tiene dos antecedentes, por lo que a reuniones específicas dedicadas a este problema particular se refiere. La primera es una mesa redonda organizada, del 30 de enero al 3 de febrero de 1978, por el Departamento de Etnología y Antropología Social (DEAS) del Instituto Nacional de Antropología e Historia, y dedicada al tema de los modos de producción en Mesoamérica. Con esto se retomaba una sonada polémica que se crea en torno de la categoría "Modo de Producción Asiático" y a su potencialidad analítica para enfrentar los grandes problemas teóricos relativos a las formaciones mesoamericanas. Como bien se sabe, la matriz de

la que emerge la temática del modo de producción asiático tiene fuertes matices de carácter político y teórico que han afectado profundamente la discusión. En la aludida mesa redonda había ya un intento de pasar de las grandes especulaciones y aterrizar en las investigaciones específicas. Los resultados no tuvieron ningún carácter conclusivo, se trató más bien de una primera aproximación y un reconocerse como interesados en el tema.

El segundo antecedente tendrá un aspecto de más formalidad, lejos ya de ese aire de clandestinidad que dominó al primero, y sobre todo se contaría con el aporte de datos producto de investigaciones en proceso. Fue en el Simposio sobre el Modo de Producción Tributario en Mesoamérica, efectuado del 12 al 16 de noviembre de 1979, en la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán, el momento cuando se comienza la aproximación a la problemática del estado, especialmente al final de la reunión, en la preparación de la relatoría final. En esta ocasión la mayoría de las ponencias se refirieron a dos de las más importantes regiones que cuentan con una rica tradición en las investigaciones antropológicas; una de ellas era el centro de México y el simposio contó con la presencia de un equipo de estudiosos, del campo de la etnohistoria, del Centro de Investigaciones Superiores del INAH (denominado ahora CIESAS), quienes contribuyeron con excelentes trabajos. La otra que contó con valiosas contribuciones fue el área maya, en la que tuvieron un papel importante los investigadores locales, y también las hubo de otros estudiosos interesados en los mayas. Por otro lado, la discusión teórica relativa a

las categorías fundamentales y a la metodología se mantuvo todavía marginal y sólo se le aludió con señalamientos de índole muy general. Vale hacer estas consideraciones porque en el simposio sobre el estado serán muy escasas las contribuciones etnohistóricas sobre el centro de México y totalmente ausentes las referidas al área maya, tanto en este campo como en el de la arqueología, en tanto que se aborda ya con buen nivel el ámbito de la teoría.

Para cuando se organiza el simposio sobre el estado existen ya varios trabajos publicados que constituyen puntos de referencia decisivos para ubicar los avances en la discusión. En primer lugar está el trabajo de Enrique Semo, su libro *Historia del capitalismo en México* (Ediciones Era, 1973), donde se reconoce la existencia de tres modos de producción en la formación colonial novohispana; uno de ellos era el tributario y uno de sus componentes fundamentales lo constituía la comunidad indígena. Con esto se da paso a una discusión bastante amplia todavía vigente relativa al estatuto teórico de las sociedades indias. Otro libro que se inserta en esta polémica es el de Mercedes Olivera, *Pillia y macehuales* (Ediciones de la Casa Chata, 1978), donde se hace un cuidadoso análisis teórico acerca de la categoría modo de producción asiático u oriental y se discute acerca de su adecuación para las sociedades mesoamericanas; para la caracterización de la sociedad mexicana y de su sistema de dominación se emplea el concepto de despotismo tributario, pero se dejan abiertas otras cuestiones relativas al nivel local y regional. Finalmente, Enrique Nalda en el capítulo "México prehispánico: origen y formación de las clases sociales", parte de la obra colec-

tiva *México; un pueblo en la historia*/1 coordinada por Enrique Semo (Universidad Autónoma de Puebla y Editorial Nueva Imagen, 1981), rechaza explícitamente la categoría modo de producción asiático para referirse a los aztecas, dejando en la penumbra a las otras formaciones; por otra parte, para enfrentar la relación entre clases sociales y estado se decide por la primera categoría, con lo que se bordea el tema que será el eje del simposio al que nos venimos refiriendo; así mismo, en este texto Nalda propone una periodificación completamente distinta a la tradicional basada en el concepto de "clasicismo". Esta cuestión, la de los criterios para periodificar el pasado prehispánico, incide ya directamente en el problema de las formaciones estatales en el tiempo y el espacio, tema que por cierto no se enfrentó en el simposio sobre el estado, aunque si se le aludió y se apuntó su importancia fundamental para el problema que se discutía, y le daba el nombre. Con estos planteamientos, y ya situados en el terreno de la arqueología mexicana, se impugnaba la concepción oficial larga y cuidadosamente construida a imagen y semejanza del nacionalismo; esto quizás no tenga nada de novedoso en sí, pero el que se hubiera hecho con rigor y desde una perspectiva teórica bien definida, marcaba una diferencia que apunta ya a una ruptura teórica definitiva. Estos eran antecedentes que indudablemente pesaban en el ambiente del simposio sobre el estado y que permiten entender los avances que se logran.

Todo este proceso de construcción teórica se refiere al campo de la corriente marxista; sin embargo es necesario aclarar que no todas las ponencias presentadas en el simposio se situaban en tal perspectiva teó-

rica, lo que de ninguna manera impidió el diálogo. Es más, uno de los más importantes resultados fue la posibilidad de llegar a acuerdos con relación tanto a la terminología que se manejaba, como al reconocimiento de problemas de índole teórica y metodológica. No que se impusiera rígidamente una determinada línea de pensamiento, sino que ante la definición de matices y variantes teóricas presentadas por los ponentes, se dio una flexibilidad que permitió el remitirse a áreas comunes de problematización.

Uno de los grandes temas que rebasaba las fronteras teóricas era precisamente el del estado; y con respecto a él se apuntaron caminos y obstáculos evidentes para enfrentar la discusión a plenitud, lo que quedó como una tarea para el futuro. Y ya más dentro del discurso marxista se sometieron a discusión conceptos claves como los de formación social, relaciones de producción, fuerzas productivas, etc., los que desde el punto de vista de la problemática específica de la arqueología, de la etnología o de la etnohistoria presentan matices metodológicos particulares; no se trataba, pues, de cotejar manuales.

En esta dirección resaltó una categoría de larga historia y de encontrados tonos teóricos y políticos: la de modo de producción asiático, aludida ya antes. El impacto que produjo el reactivamiento de la vieja discusión marxista, en la que tenía mucho que ver las proposiciones de Wittfogel en su *Despotismo oriental*, influyó en numerosos investigadores que encontraron en tal categoría un instrumento con una gran potencialidad analítica y teórica, lo que condujo a excesos en su manejo y a proposiciones bastante controvertidas. De la moda se pasó a la duda o al completo rechazo, como se dejó ver en

el ambiente que imperaba en el simposio. Hubo desde luego las afirmaciones prudentes que no rechazaron su utilidad, pero que sí advertían sobre la necesidad de acentuar el rigor en su empleo.

Es interesante anotar que en este simposio la mayoría de los ponentes fueron arqueólogos (12 de un total de 21 ponentes), y que una tercera parte de los trabajos presentados se refirieron directamente a la cuestión teórica; el resto lo hacía también, pero a partir del estudio de materiales concretos, y con marcados contrastes en cuanto a profundidad y a la incidencia en el tema del simposio.

En fin, el simposio sobre el origen y formación del estado en Mesoamérica constituyó un acontecimiento importante que engarza productivamente en el proceso de discusión teórica acrecentado en los últimos años; el interés desarrollado en torno a la discusión marxista se refleja no sólo por la discusión de sus tópicos centrales y de los grandes autores contemporáneos, también tiene un espacio cada vez mayor la exposición de resultados y de proposiciones teóricas que surgen de las investigaciones antropológicas de ya añeja tradición en México. El replanteamiento de los viejos problemas de los estudios mesoamericanistas en la perspectiva del método y teoría marxistas abre toda una gama extensa de temas que habrá de revolucionar las todavía vigentes concepciones de la antropología oficialista. Obviamente tales concepciones no habrán de cambiarse, sino que la discusión marxista apunta a una construcción teórica alternativa y al diseño de una tradición académica nutrida de la problemática antropológica nacional y de un rigor todavía ausente en buena parte de las investigaciones.

Es evidente que este tipo de reuniones habrá de reemplazar gradualmente a los grandes congresos, dirigidos más bien a cumplir funciones de ritual político y de socialización profesional, por permitir una discusión centrada en una temática específica y por la intención explícita de avanzar en los grandes temas que preocupan a los investigadores de vanguardia. Durante el simposio

varios participantes señalaron la necesidad de repetir periódicamente este tipo de encuentros, para continuar así un diálogo que resultó sugerente y constructivo. Así, la celebración del centenario de la muerte de Carlos Marx nos dio la oportunidad de avanzar en la construcción de una tradición científica que tiene en la teoría de este pensador un punto de arranque prometedor.



[The page contains two columns of dense, handwritten text in cursive script. The text is extremely faint and difficult to decipher, appearing as a continuous flow of characters and words across both columns. The handwriting is consistent throughout, suggesting a single author or scribe.]